



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

La construcción del héroe mítico en la crónica de Indias de Fray Pedro de Aguado

Anyela Jazmín López Talero

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Maestría en Estudios Literarios
Bogotá, Colombia
2017

La construcción del héroe mítico en la crónica de Indias de Fray Pedro de Aguado

Anyela Jamín López Talero

Trabajo de profundización presentado como requisito parcial para optar al título
de:

Magister en Estudios Literarios

Director:

Doctor en Literatura
Diógenes Fajardo Valenzuela

Línea de Investigación:

Literatura Latinoamericana de la Colonia.

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Maestría en Estudios Literarios
Bogotá, Colombia
2017

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora...

Eclesiastés: 3:1

Agradecimientos

Gracias por las lecciones de vida, por el inmenso amor que me entregaste y por dejar una huella imborrable en mí. No sabes cuánto me cuesta entender que hoy no estés acá, pero creo que eso hacía parte de la enseñanza que tenías que dejarme. Unas gracias hasta la eternidad madre mía, mía y de nadie más, porque hasta para eso fui única en tu vida, única en decirte madre.

Gracias a los hombres de mi vida, Carlos, Christopher y Carlos Andrés, por estar a mi lado en las alegrías, en las tristezas, en los aciertos, en los fracasos, en las festividades y en El duelo. Infinitas gracias.

Gracias a todos y cada uno de los que me han acompañado en este proceso, en especial al profesor y Diógenes Fajardo por sus valiosas y oportunas correcciones y a la secretaria de la maestría Angélica Monroy por su amabilidad y diligencia en todo momento.

Resumen

Dentro de los primeros cinco libros de la crónica de Indias de Fray Pedro de Aguado edición de 1956, este trabajo analiza el *héroe mítico* que construye el autor sobre diversos conquistadores que intervienen en el relato, usando como vehículo de divulgación las *imágenes literarias*. La *imagen literaria* del *héroe* que se identifica en este estudio es vista como una construcción colectiva, la cual se unifica por las coincidencias o disidencias recurrentes en los con españoles de acuerdo al interés ideológico de Fray Pedro de Aguado.

Así mismo, se estudia la nutrida narración de hazañas que están en la obra y se identifican con la *estructura mítica* del héroe propuesta por Joseph Campbell y retomada por Juan Villegas.

Palabras clave: *crónica de indias, retórica, héroe, estructura mítica, ideología, imagen literaria.*

Abstract

In the first five books in the chronicle of the Indies by Friar Pedro de Aguado in the 1956 edition, This study analyzes the mythical hero which the writer constructs about settlers various settlers involved in the story, using as an enactment vehicle the literary images. The literary image of the hero who identifies himself is seen as a collective construction, which is unified by coincidences or recurrent dissidence in the Spanish settlers according to the ideological interest of Fray.

Likewise, the rich narration of exploits that are identified with the mythical structure of the hero proposed by Joseph Campbell and taken up by Juan Villegas is studied.

Keywords: *Chronicle of the Indies, rhetoric, hero, mythic structure, ideology, literary image.*

Contenido

	Pág.
Resumen.....	V
Introducción.....	1
1. Relación histórica	4
1.1 Los Franciscanos en Aguado.....	8
2. El héroe en la crónica de Aguado.....	11
2.1 Imagen literaria y héroe.....	11
2.2 ¿Y lo ideológico?.....	16
2.3 Retórica	19
3. La estructura mítica del héroe desde la perspectiva de Joseph Campbell.....	26
3.1 Mitema.....	26
3.2 Estructura mítica.....	26
3.2.2 Estructura mítica del héroe en la crónica de Aguado.....	27
3.2.2.1 La separación.....	29
3.2.2.2 La iniciación o el camino de la experiencia.....	33
3.2.2.3 El encuentro.....	35
3.2.2.4 El retorno.....	36
Conclusiones y recomendaciones.....	39
Bibliografía.....	41

Introducción

Las crónicas de Indias poseen una importancia particular para los habitantes del continente Americano. Quizá la relevancia a la que son merecedoras sea fruto de diversas razones entre ellas la época en que fueron realizadas, la cual corresponde a los siglos XVI al XVIII. Otras razones de su importancia se derivan de su redacción, elaboración y nutrida descripción del encuentro de dos visiones de mundo, la cual se estableció a través de los personajes que intervienen en los relatos narrados.

Los autores de las crónicas fueron hombres letrados y hasta religiosos, quienes a través de estos textos rendían informe escrito a la corona española sobre los nuevos hallazgos así como la narración del proceso de conquista en América.

Fray Pedro de Aguado es uno de tantos clérigos que se da a la tarea de narrar los sucesos acaecidos en las tierras americanas. Este religioso es el autor titular de la crónica de Indias *Descubrimiento, pacificación y población de las provincias de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*. Se dice que nació en Valdemoro- España, en 1528 de acuerdo a datos suministrados en documentos del Archivo General de la Nación. (Hernández, 2013, 25) Hijo de una familia acomodada y con una sobresaliente posición social. Sus datos biográficos antes de la salida hacia América son casi inexistentes. Llega en misión a América hacia el año de 1561. Dura en nuestras tierras cerca de catorce años en los cuales hace trabajo de evangelización en especial con los indios de Cogua. En dicha labor, obtiene valiosos resultados de adoctrinamiento y cambio de costumbres religiosas en esta comunidad. Durante este periodo conoce documentos de la crónica de Indias iniciada por Fray Antonio Medrado, a la cual hace enmiendas, añadiduras y arreglos para alcanzar los permisos para su publicación hacia los años 1581 y 1582. Sin embargo, el texto original presentado por Aguado en España es censurado en varios apartados, en especial los que hacían referencia a toda la estructura social, política y económica del pueblo Muisca en el Nuevo Reino de Granada.

La obra *Descubrimiento, pacificación y población de las provincias de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada* luego tomará el nombre de *Recopilación historial* en la edición de 1956 comentada por Juan Friede. Esta obra recobra importancia para nosotros como colombianos, ya que narra en sus primeros cinco libros la conquista de parte de nuestros territorios en el siglo XVI, en especial el Nuevo Reino de Granada, dicho sea de una vez nombre que le dio Jiménez de Quezada por asociarlo con la ciudad española donde él nació. Cabe resaltar que este texto se da también se puede en gran parte enmarcar dentro de la lucha por la defensa de los indígenas que venía desarrollando Fray Bartolomé de las Casas.

Los cinco primeros libros narran la llegada de españoles a Santa Marta y Nuevo Reino de Granada. Descripciones que permiten construir una retórica que alimenta la *imagen literaria*, analizada desde los preceptos de Gastón Bachelard, del hombre modelo de virtudes, hecho *héroe mítico* del relato como lo es el conquistador.

Al hablar de *héroe mítico* nos remitimos a varios autores que le dan luces a este concepto. En primer lugar está Juan Villegas que describe al *héroe mítico* como aquel que no siendo dios tiene protección de los dioses. Luego señalamos a Joseph Campbell que con su *estructura mítica del héroe* da herramientas para el estudio del viaje del héroe y que tanto los conquistadores entre ellos Bastidas o Gonzalo de Jiménez de Quezada llegan a dar características al *héroe mítico* de Aguado.

Así mismo, para llevar a cabo este análisis del discurso en la obra de Aguado, ha sido necesario recabar sobre toda la estructura retórica que el autor desarrolló. Los conceptos de Fray Diego Valadés, quien también es franciscano y contemporáneo del autor de la crónica, son importantes dada la seriedad con la que este propone la estructuración del discurso para la época en la que el Aguado escribe su obra.

El autor de esta crónica al igual que muchos de su época describió todo lo que a su paso le fue relevante de mencionar; sin embargo, sus intenciones e intereses en la construcción del héroe afectan al texto y a quienes lo hubieron de recibir y lo hacen aún.

De manera persistente, los primeros cinco libros suscitan en el imaginario del lector una sensación de exaltación del conquistador por parte del autor. Exaltación que buscaba constituirlo como *héroe mítico* gracias a recursos discursivos como son las figuras retóricas o de sentencias descritas por Valadés, en su obra *Rhetorica Christiana*.

Entonces es pertinente decir, que los conquistadores dentro de la obra de Aguado son constantemente los conductores y parte de la columna vertebral del relato. Así mismo, estos personajes son constituidos como héroes, tema que da origen a este trabajo y que a su vez le dan a la obra sentido y significado. De allí que se pregunte: ¿qué características definen al héroe de la crónica de Aguado?, ¿qué elementos de fantasía y qué de realidad se entremezclan para darle realce al héroe?, ¿cómo Fray Pedro de Aguado construye en la crónica la figura del conquistador? Y finalmente ¿qué tipo de héroe impuso esta crónica? Teniendo en cuenta que esta fue base para otras como la de Fray Pedro Simón y Juan Bautista Muñoz.

1. Relación histórica

Revisar la literatura del siglo XVI en Colombia es, sin duda, indagar en el periodo de la Conquista, cuyos textos más conocidos para la época fueron las Crónicas de Indias.

La crónica tiene sus raíces en el periodo medieval europeo. Este documento en sí mismo era escritura histórica. A partir del “Descubrimiento de América” y la nominación que dio Colón a las nuevas tierras, este texto se vuelve propicio para dar a conocer todos los eventos acontecidos en estas tierras; sin embargo la denominación cambia y se le añade la proposición adjetival “de Indias”.

Las crónicas de Indias se han debatido entre la historia y la literatura a lo largo del tiempo. Ese no es el motivo de discusión de este trabajo, pero nos permite vislumbrar a qué tipo de trabajo académico nos estamos enfrentando y su relevancia dentro del campo de la literatura. No podemos olvidar que “... las crónicas tienen un valor artístico debido a sus cualidades estéticas, o sea, su estilo, caracterización, detalles descriptivos, etc.”(Merrim, 1981, 193) que le ratifican su merecido lugar dentro del campo de la literatura.

Otro elemento que se ha tenido en cuenta para darle sentido literario a las crónicas es su tendencia subjetiva, dado que quienes hacían narración de las crónicas no solo eran historiadores. Algunos fueron también religiosos como Aguado y Medrado “...que alternaban su misión evangélica con la de la pluma.”(Medina, 160). En efecto, militares y hombres que sin haber estado en tierras americanas escribían a partir de lo contado por los viajeros o a partir de los escritos de otros cronistas, caso reconocido de mencionar el de Francisco López de Gomara. Independiente de su manera para obtener información de las Indias, todos estos cronistas integraron a sus narraciones gustos, tendencias e intereses particulares que respondieran a sus objetivos o proyectos, como lo enuncia Ruben E. Medina y ratifica a través de una de las propuestas de Tzvetan Todorov:

Pero la crónica de la conquista no es ni lejanamente una relación objetiva de acontecimientos, privada de intenciones estéticas. Todo lo contrario: en ella abundan los recursos retóricos que la distinguen de una enunciación cronológica de sucesos. La apreciación de Tzvetan Todorov en torno de este aspecto es sumamente precisa: para que la historia lo sea realmente, necesita concentrarse en un solo personaje (y nada más que uno); mientras vaya “de uno a otro para decir lo que este segundo personaje hacia ‘durante ese tiempo’... la historia es solo una convención” y se aproxima más al relato literario. (152)

Teniendo en cuenta el anterior antecedente y buscando abrir nuevos espacios de indagación y profundización sobre las crónicas de Indias en el campo de la literatura, he escogido entre la infinidad de crónicas que se puedan someter a investigación la de Fray Pedro de Aguado *Descubrimiento, pacificación y población de la Provincia de Santa Marta y Nuevo Reino*, la cual es una de las primeras que relata la conquista del Nuevo Reino de Granada. Una obra que por su valor literario y cercanía histórica con Colombia nos resulta pertinente de explorar.

El interés investigativo en esta crónica recae en cómo el autor moldeó y le dio un estilo al héroe, a través de cada una de sus acciones así como lo señala Merrim en su análisis a varias crónicas de indias: “En ciertos aspectos los acontecimientos realizaban o aún rebasaban las expectativas nutridas por la literatura: sí descubrieron tierras nuevas, vencieron obstáculos sobrehumanos, eran héroes.” (196)

Desde su publicación a finales del siglo XVI con permiso de Felipe II (Hernández, 2012, 29), la crónica de Fray Pedro de Aguado ha tenido el privilegio de ser consultada y estudiada por algunos autores e investigadores, Cabe destacar el uso que de ella hicieron los cronistas Fray Pedro Simón y más adelante Juan Bautista Muñoz entre los siglos XVII y XVIII respectivamente. En el caso de Muñoz además de consultar dicha obra, este hace una copia manuscrita del texto que se halla dentro de la colección llamada *Juan Bautista Muñoz* tomo 50 y 51, la cual hace parte del Archivo de la Real Academia de la Historia – España.

Pasados dos siglos, el Historiador ucraniano Juan Friede en 1956 hace una reedición de la crónica de Fray Pedro de Aguado bajo el título de *Recopilación historial*, en la cual

hace comentarios y notas sobre el texto, a manera de edición crítica. Edición de la cual tomo los cinco primeros libros como objeto de estudio en este trabajo.

Luego, el profesor de la Universidad Javeriana, Humberto Borja, en el año 2002, hace un estudio titulado *Los indios medievales de fray Pedro de Aguado –Construcción del idólatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI-*. En este estudio, el investigador plantea que la construcción del relato y la imagen del indígena que la crónica ofrece son fruto de la influencia marcada del pensamiento medieval del autor. Aguado hace ver al aborígen como un bárbaro e incivilizado sin capacidad de organización política o institucional gubernamental seria o estructurada. Del mismo modo, Borja plantea que el proceso de la conquista es un proceso marcado seriamente por la perspectiva medievalista.

Para el 2012, María Eugenia Hernández Carvajal presenta como tesis de grado para optar como Magister en Historia de la Universidad Nacional: *Ni con pequeño trabajo, ni con pequeño favor de Dios*. El pensamiento de Fray Pedro Aguado y Fray Antonio de Medrano sobre la pacificación y evangelización de los indios del Nuevo Reino de Granada, 1550 –1582. Este estudio se centra en el análisis de las ideas y pensamiento de los cronistas Fray Pedro de Aguado y Medrado, teniendo en cuenta los debates fundamentales de la época entre Bartolomé de Las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda. Así mismo, se hace un acercamiento a una posible ubicación de sus ideas a las corrientes filosóficas medievales.

Sumado a lo anterior, la obra de San Agustín estudiada por Juan Luis Vives resulta ser uno de los ejes para entender el pensamiento de Aguado. En la obra Agustiniiana, Aguado ve predominio de la magnificencia y poder de Dios sobre todas las cosas y actos. A partir de estos indicios del pensamiento de San Agustín se puede asociar el carácter Providencialista que Aguado da al accionar de la conquista de América en la redacción de su crónica. Este análisis coincide con lo afirmado de forma generalizada por Medina sobre las crónicas:

1. La crónica de la conquista constituye en muchos casos una argumentación defensiva de la expansión imperialista de España. Para muchos de los cronistas, el derecho natural y la ley divina justifican la intervención en la vida de un pueblo en defensa de lo que se considera, sin ápice de duda –es decir honestamente-, la verdad. A fin de lograr

este objetivo, es imprescindible recurrir a la *dispositio de la retórica clásica*.(162-163)

Aguado a través de su crónica muestra que aceptaba el sometimiento de las poblaciones americanas si con ello se ganaba más almas para Dios y se lograba expandir la cristiandad.

Continuando con el estudio de San Agustín a partir de Vives, este da elogios a la República como sistema organizacional de la sociedad y describe a sus gobernantes como héroes. Soñaba que las naciones del mundo fuesen manejadas bajo este sistema.

Otro de las corrientes de pensamiento que hacen parte de la de Aguado es la de Santo Tomás explicada por Vitoria en su carta de 1534 donde dice: "...la tarea de enseñar el Evangelio consistía en transmitir la virtud de la palabra a quienes no la conocían y completar la creación de Dios con el conocimiento de la doctrina."(Hernández, 2012, 52) Es decir, lo que se pretendía en si no era sustituir la leyes naturales que ya poseían los pueblos no cristianos, sino, por el contrario, mejorarlas o perfeccionarlas con base en las sagradas escrituras. De esta manera la frontera entre los pueblos dejaría de existir.

Vitoria agrega en defensa de la Corona Española el hecho que con algunos pueblos se hacía necesario el sometimiento, dadas las prácticas contra las leyes naturales que estos pueblos realizaban como sacrificios humanos o actos de canibalismo.

Finalmente, cada trabajo mencionado ha permitido reconocer la importancia de la obra de Aguado desde la escena de la literatura y la historia. Así mismo, estas investigaciones han puesto de relieve las concepciones que se hicieron del indígena y el conquistador, a su vez las posibles motivaciones que llevaron a ese tipo de escritura por parte de los autores. La indagación no concluye. El campo de las crónicas de Indias es vasto y la obra es extensa lo que lleva a un trabajo aun arduo y que deberá dar resultados con el paso de los años.

1.1 Los Franciscanos en Aguado

La comunidad Franciscana tiene sus orígenes en el siglo XIII, época en la que tuvo tres divisiones internas denominadas los "celantes", los "progresistas" y los "prudentes". Para los primeros la ciencia se constituía como elemento de destrucción de la orden franciscana; los segundos la ciencia era un elemento necesario que propendía por el

desarrollo de la orden y para los últimos, los cambios eran necesarios de acuerdo al momento histórico en el que estuvieran.

Tres siglos después la filosofía franciscana ya había logrado una unidad de criterio más uniforme y por tanto la ciencia y el estudio ya no resultaban ser un enemigo a vencer sino un aliado importante dentro de su desarrollo escolástico.

La llegada al Nuevo Reino de Granada de la comunidad de Franciscanos se da a mediados del siglo XVI, y su principal objetivo era expandir a todas las partes del mundo “la fe y sacro evangelio” (Mantilla, 7). Un aporte que se le reconoce a la comunidad de religiosos Franciscanos es la ayuda de la traducción de obras propias de los indígenas al español. Esta labor se da gracias a su cercanía con las poblaciones indígenas y el hecho de ser de los primeros religiosos de pisar tierras Granadinas. El trabajo misionero indudablemente engrandece a la comunidad religiosa y a sus integrantes.

Desde lo particular se le da el crédito a Fray Pedro de Aguado por trabajar arduamente en la obra evangelizadora en el territorio de Cagua. En este lugar en el que logró con total éxito la conversión de todos los pobladores incluyendo caciques. Este trabajo es consecuente con uno de los grandes propósitos expuestos por el autor para la realización de su crónica, el cual expone en la introducción de la primera parte de su obra:

... entendí por muchas cédulas que vi de Vuestra Majestad el celo que tiene tan católico del aprovechamiento y conversión de aquellas ánimas, con el cual no solamente provee de personas eclesiásticas y seglares, para que las unas en el ministerio de justicia y las otras en el de las conciencias, pongan en ejecución lo que con tanta cristiandad y tan costosos medios Vuestra Majestad procura, que es la multiplicación de los cristianos y aumento de la Iglesia y fe de ella;... (Aguado, 2)

Para Aguado como para su comunidad, la expansión del proyecto evangelizador en tierras americanas era la consolidación del catolicismo. La necesidad más apremiante de ese momento era que los indígenas debían ser cristianizados y si para ello era necesario el sometimiento por las armas, se sometían por las armas. Así, la obra conquistadora estaba bajo los preceptos católicos y tenía todo el respaldo de Dios. A la sombra del

poder divino, la posibilidad de ejercer cualquier acción para alcanzar la consolidación del proyecto católico en estas tierras no era objeto de censura.

2.El héroe en la crónica de Aguado

2.1 Imagen literaria y héroe

La redacción de la crónica de Aguado tiene varios propósitos fundamentales. Sin embargo, para este análisis es pertinente destacar la importancia que poseía la obra conquistadora de los hombres españoles en tierras americanas. Para el autor de la crónica, la labor perpetrada por estos hombres estaba a la altura de grandes héroes de la historia antigua y así como lo menciona en su *Proemio al lector*:

...sino la escritura, por ser ella el dibujo más cierto donde se esculpieron la fortaleza de Héctor, la crueldad de Pirro, las mañas de Ulises, la sed de Alejandro, el valor de César, la justicia de Trajano y las virtudes de muchos otros varones á quienes el mundo por sus prodigiosas hazañas y heroicas obras, el día de hoy tiene particular respeto; y así fue cosa justa y necesaria ocuparme en semejante ejercicio... (Aguado, 7)

Desde las primeras páginas Aguado evidencia su visión heroica de la obra conquistadora, de este modo, pone de manifiesto que quienes llevan a cabo tal empresa no merecen sino ser contemplados como héroes y su trabajo no podía quedar en el olvido, por lo tanto esta hazaña merecía registro especial dentro de la historia de la humanidad.

Al hablar del *héroe mítico* de Aguado, es necesario hacer un bosquejo de virtudes y características que lo identifican, para ello Lucila Lobato proporciona unas características muy apropiadas desde la perspectiva del caballero literario medieval:

...la pertenencia a un linaje noble, el servicio a un señor, la eficacia guerrera, el amor hacia una dama, una peculiar devoción religiosa, las

obligaciones inherentes a su oficio en las armas y los valores que surgen de las relaciones con otros personajes y de los lugares en los que ha sido ubicado– están delimitadas, administradas y desarrolladas por los autores en cada realización textual... (70)

A continuación hay ejemplos que se adhieren a las características que construyen la *imagen* de héroe en la obra de Aguado, cabe destacar por su importancia, cargo que desempeña en la narración, incidencia en los hechos narrados y frecuencia en su aparición a algunos como son el primer fundador y Gobernador de la ciudad de Santa Marta Rodrigo de Bastidas “...este Gobernador era de ánimo sencillo y sosegado y reposado y de mucha confianza,...”(Aguado [Friede],18)¹ A través de esta descripción Aguado deja entrever el deseo de construir una *imagen* impecable y bienhechora del conquistador español y a su vez del héroe central del relato. Un héroe que trabaja en equipo y por los suyos buscando un bienestar común. En la crónica de Aguado, es el héroe que se construye en la suma de características y condiciones que le proporcionan cada uno de los conquistadores españoles. Alejándose de intereses individuales con lo cual el autor “cuida y protege” de algún modo la *imagen* de sus coterráneos.

... manifestó el motín y combinación a cierta persona amigo y familiar de Rodrigo de Bastidas, el cual luego dio aviso todo de ello al Gobernador, que aún todavía andaba en su visita la tierra adentro; y recibiendo las cartas, no hizo caso de lo que por ellas le avisaban, creyendo que ningún género de envidia ni codicia fuese ni pudiese ser parte para interrumpir el vínculo de amistad que entre él y sus amigos había;... (Aguado [Friede], 17)

Al hacer uso del vocablo *imagen* estamos buscando hacer referencia a la *imagen literaria* concepto que el filósofo Gastón Bachelard describe así:

Una imagen literaria es un sentido en estado naciente: la palabra – la vieja palabra – viene a recibir allí un significado nuevo. Pero no basta: *la*

¹ La obra de Aguado en la versión de 1956 esta comentada en las primeras 101 páginas por el Historiador ucraniano Juan Friede, de quién realmente hace parte la cita extraida como varias que aparecerán dentro de este trabajo y serán aclaradas en su momento como(Aguado [Friede]----)

imagen literaria debe enriquecerse con un *onirismo nuevo*. Significar otra cosa y hacer soñar de otro modo, tal es la doble función de la imagen literaria. (307)

Entonces podemos entender que la *imagen literaria* deviene a partir del uso que le da el autor al lenguaje y cómo ese uso provoca evocación o representación de aquello que ha querido expresar. Para el caso concreto de este análisis es la *imagen literaria* la que permite concebir al héroe en todas sus dimensiones. Así mismo, tomar partido desde lo ideológico, con lo cual conlleva una carga de mensaje y evocación que pretende reproducir desde lo ficcional el plano de lo ideal, del sueño y el plano desde cual fue inspirado este héroe.

De este modo y en concordancia con lo expresado por María Eugenia Hernández Carvajal en su artículo “El mito y la realidad en dos cronistas de Indias”, se puede asegurar que es muy frecuente en la narración de los cronistas, como Aguado, dejar plasmado desde su perspectiva el esfuerzo y el trabajo que podían pasar los conquistadores en su travesía y la consolidación dentro de las tierras americanas. Dándole de este modo unas condiciones de *héroe mítico*; el cual, como lo señala Juan Villegas, es aquel que no siendo dios tiene unos marcados lazos de protección de los dioses.

Las descripciones hechas a los conquistadores españoles, por parte de Aguado, muestran seres no comunes quizá más excepcionales que no se pueden equiparar totalmente a la condición de ser terrenal. Ello conlleva a ratificar al héroe de esta crónica en sus primeros cinco libros como un *héroe mítico*, el cual se puede comprender desde lo expuesto por Patricia Cardona:

...es en las hazañas donde el héroe muestra su ambivalencia entre lo humano y lo divino: simboliza el acto inaugural creador, restablece el orden amenazado y trasciende lo humano; también protege la vulnerabilidad de su cuerpo ciñendo el escudo, el penacho y la espada que han de protegerlo. El sufrimiento marca el punto de ambigüedad en el héroe; a diferencia de los dioses, los héroes sienten dolor, pero el hecho de enfrentarlo hace que trasciendan lo humano. (53)

Es el relato del autor, la descripción minuciosa de hombres y hazañas que en Aguado es recurrente, como se ha visto y verá en varias citas dentro de este trabajo, lo que configura la imagen del héroe en la crónica y en especial la del *héroe mítico*, del héroe español católico cristiano que se apega a su fe y en nombre de ella que se ha de justificar todo su accionar.

El *héroe mítico* que relata Aguado en su crónica no es único y uniforme, en otras palabras no es unidimensional, todo lo contrario es una multiplicidad de personajes que suman con sus características a un solo héroe. De tal modo que el concepto de héroe como lo propone Juan Villegas resulta pertinente a nuestro análisis: “La idea de héroe ha de ser, a nuestro juicio, necesariamente dinámica y adecuarse, por consiguiente, a la concepción de hombre y mundo.” (65) y lo complementa diciendo “...deberemos preguntarnos cómo es el héroe de nuestro tiempo y por qué posee las características que se le asignan.” (66) El estudio de nuestro héroe debe corresponder con su época histórica y lo que esta a su vez le proporciona para su construcción.

La narración deja ver como a través de *imágenes literarias* Aguado construye un *héroe mítico* que responde al momento histórico y de la época que lo ha acogido. Todo ello desde la construcción retórica de un religioso del siglo XVI en tierras americanas con una filosofía franciscana dado el origen religioso del cronista.

Sin duda la filosofía franciscana y sus cambios para el siglo XVI como se relaciona en el capítulo anterior, marcan de manera tajante a los frailes de la orden y su discurso, Hernández dice en su obra:

Es de gran importancia tener en cuenta que durante el siglo XVI, la orden franciscana había experimentado muchos cambios en cuanto a la formación intelectual de sus miembros. [...]Así el pensamiento de los frailes también había cambiado y por consiguiente, la forma de describir al otro y de escribir sus experiencias en el Nuevo Mundo. (2013, 67-68)

Es evidente que para ser fraile y llevar a cabo la tarea espiritual de la predicación y evangelización era necesario tener una instrucción académica seria. La elocuencia y el poder de convencimiento eran necesarios para un buen predicador. Estas habilidades se desarrollaban aún más a partir del estudio de la ciencia y de obras como las de San Agustín, fuente filosófica inspiradora de Aguado.

Continuando con la reflexión que hace Hernández y a partir de la lectura de los cinco primeros libros de la Crónica, la construcción verbal que hace Aguado a través de sus *imágenes literarias* no se limitan a lo actitudinal, sino que indudablemente pasan por el espectro de lo fáctico o físico, dándole a la imaginación del lector más herramientas o posibilidades para reconstruir desde lo visual como una imagen 3D, ese cuerpo, el espíritu y las habilidades indiscutibles del *héroe mítico*. Ejemplo de ello se registrará el libro cuarto, capítulo cinco con este fragmento extenso pero significativo:

El capitán Rivera y los que con el estaban se admiraron de cómo estos dos soldados se pudieron defender de tanta cantidad de indios sin ser muertos ni heridos, y sabido al efecto que iban, se partieron otro día siguiente, y caminando por junto a la Provincia de Saboyá, fueron a dormir tres leguas de Vélez, donde otro día de mañana parecieron indios sobre ellos, que los venían á tomar á manos y traían consigo demás de sus armas ordinarias muy gruesas zogas con que habían de atar á los españoles, y por haberse tardado, que empezaba a caminar la gente cuando asomaron á vista de los españoles, de irles dando caza en la retaguardia, la cual seguían muy obstinadamente, y por ir tan fortalecida de buenos soldados no le pudieron damnificar, antes los nuestros les pusieron una emboscada en un pequeño monte, donde dejaron escondidos ciertos españoles, y como los demás fingiesen que huían, los indios se dieron a seguirlos ciegamente, hasta que dejaron a sus espaldas los de la emboscada, los cuales, saliendo á ellos, les hicieron todo el daño que pudieron, y revolviendo sobre los propios indios los que fingían ir huyendo, prendieron y tomaron vivos obra de veinte de estos bárbaros, a los cuales ataron con las zogas que traían para atar a los españoles y así fueron llevados a Vélez, donde fueron recibidos con mucho contento y alegría. (Aguado, 212-213)

La anterior descripción podría sumarse a una de tantas que en el relato se hace, pero la importancia de cada una de ellas radica en no dejarla pasar a simple vista. Reconocer que ésta que podría ser una llana narración histórica de los hechos acontecidos durante

el periodo de Conquista, lleva realzar la experiencia vivida por los españoles y más aún, a consolidar la imagen virtuosa de estos hombres a través de la construcción retórica que Aguado desarrolla con cada una de sus palabras y expresiones.

Cabe señalar que la crónica de Aguado presenta una característica particular "...pues cada libro en sí es una "historia", representa una unidad por sí y puede leerse sin conocer los libros anteriores o posteriores."(Aguado, [Friede], 43) desde una apreciación muy personal, la obra de Aguado específicamente en esta característica pareciese tener tintes comparables a *Don Quijote de la Mancha* de Cervantes. En otras palabras la Crónica de Aguado es una suma de historias, y a su vez una adición de características que se conjugan para hablar de un solo héroe.

Finalmente, como queda descrito en el anterior análisis, Aguado en su crónica, expone a través de la *imagen literaria* los atributos de *héroe mítico* de ciertos conquistadores y a su vez esta relación se alimenta de su ideología providencialista, de su postura como franciscano y su uso cuidadoso de la retórica de la época, en la cual se destacaba epítetos, alegorías o etopeyas.

2.2 ¿Y lo ideológico?

Cabe señalar que sería un tanto ingenuo asumir que la construcción del héroe no pudiese obedecer a unas condiciones previamente establecidas y a los criterios ideológicos y de censura que propuso la época de conquista. Hablar del héroe desde las descripciones hechas muestra la concepción de hombre que la época pretendía como el ideal de ser humano. Johan Huizinga hablando de la idea de caballero medieval, afirma que:

Por su esencia es un ideal estético, hecho de fantasía multicolor y sentimentalidad elevada. Pero quiere ser un ideal moral, y el pensamiento medieval sólo podía concederle un puesto noble poniéndole como ideal de vida en relación con la piedad y la virtud.(2008, 95-96)

No se puede desconocer que los cronistas, en este caso Aguado, no estaban dejando al azar la interpretación o la construcción del héroe del relato, lo cual respondería a unas

consideraciones de orden ideológico, que buscaba la forma más adecuada para presentar a los conquistadores ante Felipe II, rey de España. Situación que llevó a concluir que el documento apropiado era: la crónica. La cual es fruto del lenguaje. Entonces, podemos afirmar que las crónicas son creación verbal, por lo tanto, pudieron servir como medio de comunicación cumpliendo un objetivo de índole ideológico providencialista. Ideología que se hallaba cargada de aires franciscanos, con una tradición a cuestas de tres siglos que mezclaba: espiritualidad, viaje y escritura (Borja, 7). Aguado capitalizó esta mezcla para proporcionar un héroe con las características y valores sociales, míticos e históricos superiores al hombre común o al sujeto individual y darle un carácter heroico, esta afirmación se ratifica en lo propuesto por Villegas en:

El escritor hace uso de su obra como un medio de dar a conocer o transmitir *algo* a un lector. Este *algo* puede ser un contenido ideológico, un temple de ánimo o una visión del mundo. Asumir esta perspectiva implica aceptar la historicidad de la obra literaria y por lo tanto, que su entendimiento requiere de un estudio que tienda a reconstruir el contexto histórico en que fue creada o que acepte la limitación de la resonancia...(24)

Narrar de la manera como lo propuso Aguado era una forma decorosa de dominar las situaciones que se pudiesen dar y no se quisiese informar, pero también era una forma de control a los “naturales” como solían denominar a nuestros indígenas, con relación a lo que se indica como ideología. Van Dijk habla de que: “... las ideologías no son cualquier tipo de creencias socialmente compartidas,...[] Ellas controlan y organizan otras creencias socialmente compartidas.” (10)

De este modo, el moldear un héroe permite dominar y con ello justificar el accionar de los conquistadores en las tierras del Nuevo Reino de Granada, reconociendo que dichas acciones eran llevadas a cabo por personajes con características particulares que resultan necesarias para el momento y la época, así pues, “algunas ideologías pueden funcionar para legitimar la dominación,...” (Van Dijk, 12)

Uno de los personajes que le proporciona características al héroe descrito en la obra de Aguado y que a su vez tiene amplio reconocimiento dentro de los primeros cinco libros de la crónica, es Gonzalo Jiménez de Quesada,

...no se debía menospreciar ni tener en poco, y ofreciéndose el Teniente Jiménez de Quesada, que aunque hombre criado entre las letras y sosiego y reposo del estudio, moraba en él vigor y excelencia de ánimo y buena fortuna que le convidaba a abrazar aquesta trabajosa y dificultosa empresa, y a tomar entre manos el descubrimiento y jornada de los nacimientos del río grande de la Magdalena...(Aguado, 77)

Se evidencia con el texto anterior la firme convicción de exaltar la grandeza de la personalidad de Quesada, su espíritu aguerrido, sus proezas y la entrega decidida de investirse a una nueva conquista como forma de exaltar su sacrificio y entrega irrenunciable para asumir sin protesta la nueva conquista que se le ofrecía. Es pertinente mencionar que su labor merecía tal mención dadas las condiciones que afrontaban las tropas españolas y sus integrantes como lo destaca Hernández Carvajal:

Los cronistas alabaron este ofrecimiento de Jiménez de Quesada porque en la gobernación de Santa Marta se estaba pasando en ese momento por una grave crisis por falta de alimentos y muchos españoles se habían muerto de hambre. Consultando a ciertos conquistadores “viejos”, dieron el consejo de enviar esta expedición porque según se habían enterado, en esas tierras había muchas riquezas en metales preciosos que servirían para aliviar la crisis. (2011, 161)

Cabe mencionar que las crónicas están mediadas por el tipo de literatura producido para la época en que fueron realizadas, la cual coincide con la literatura de caballería y concepción medieval siglo XVI, personajes en busca de aventura y con espíritu descubridor como lo asegura Merrim:

En una crónica el arte imita en lo posible a la vida. [...] Irving Leonard ha demostrado con detalle el impacto, tanto literario como existencial, de las novelas de caballería en aquella época. Según Leonard, todas las clases letradas eran aficionadas a ellas, haciendo de las novelas de caballería la primera literatura impresa realmente popular. (195)

La aseveración hecha por Leonard y retomada por Merrim en su trabajo ratifica con claridad el valor que la literatura de caballería tenía en las obras de los cronistas de Indias. Dado que para el periodo en el que se desarrolla la obra de Aguado los libros de lectura y modelos de escritura eran los que hablaban de las grandes hazañas de los caballeros medievales, como referente indiscutible está “El Cid Campeador”, el cual a su vez se configuró como uno de los modelos de inspiración para los hombres del momento histórico y literario. Lucila Lobato refiriéndose a esto agrega:

Los autores lo construyen de tal manera que no se rebela ante los signos de adversidad, los asume y pone toda su fortaleza para salir a conservar o recuperar la honra. Es decir, si ha de morir, lo hace, como Roldán, de cara al enemigo; y como el Cid, agradeciendo a Dios,...(2009, 115)

Otro tipo de literatura que hizo su aporte para la redacción y concepción de las crónicas de Indias es la que destaca Borja en su estudio, denominada las narraciones de viajes. En estos relatos se describe los relatos de los primeros viajeros que se lanzan a la aventura de la conquista de Asia, sus dichas y desencuentros que construyen la percepción del *allá*.

2.3 Retórica

Fray Diego Valadés en su obra *Rhetorica Christiana* de 1579 con reedición del 2003, expuso que la retórica era “...la ciencia o facultad o arte del bien decir...” (50) ya fuese de manera escrita u oral. Se reconoce como una consecuencia de la dialéctica, pero a diferencia de esta última, en la retórica el objetivo contundente era lograr persuadir, cosa que la dialéctica no lograba por quedarse en el plano de las probabilidades. Cabe aclarar que las bases de la propuesta de Valadés se alojan en Cicerón, Quintiliano y San Agustín.

La importancia de Fray Diego Valadés como teórico dentro de esta parte del análisis recae en el hecho de ser un contemporáneo de Aguado, pero lo que se podría destacar con mayor fuerza es que hace parte de la misma comunidad religiosa de Franciscanos para la época en que Aguado escribe su obra. Valadés se distingue como un hombre de mucha influencia en su comunidad religiosa tanto que Alfonso Castro Pallares lo

identifica como el primer teólogo mestizo de Europa (Valadés, LI). Finalmente, su consagración como teólogo lo llevó a ser elegido por unanimidad, procurador general de los Franciscanos en mayo de 1575 como lo muestra Esteban Palomera. (Valadés, XII)

La premisa principal que persigue Valadés con su obra es:

...formar buenos predicadores de la divina palabra que conociesen a fondo el arte de la elocuencia cristiana. El humanista y predicador fray Diego Valadés quería contribuir eficazmente a forjar, con su libro, predicadores humanistas bien pertrechados de los conocimientos de las ciencias divinas y humanas. (Valadés, XXI)

El objetivo propuesto por el Fray franciscano fue acogido por Aguado en su obra y contenido de la misma; basta con revisar al *proemio* y los primeros libros de la obra para hallar coincidencia con la estructuración que hace Valadés:

El exordio, o proemio (llamado así por los griegos en forma más significativa que por los latinos), es, de acuerdo con su etimología, la parte del discurso que dispone favorablemente el ánimo del oyente para el resto del discurso. (Valadés, 509)

Tres elementos podrán darse en el *exordio*: benevolencia, atención y docilidad, de las cuales se destaca la benevolencia en el relato de Aguado, la cual se puede enfatizar hablando desde cuatro elementos: "...de nuestra persona, de la persona de los adversarios, de la de los oyentes, o del asunto mismo." (Valadés, 511)

Para el proemio como lo titula Aguado se destaca la benevolencia en el asunto mismo, la cual se da "...si ensalzamos nuestra causa alabándola..."

...y porque obras tan señaladas no pueden dejar de animar á los que en semejante ejercicio quisieren emplear sus personas, pues no es de menos nombre que lo que más nombre ha dado á los que en el día de hoy más fama tienen, porque tan aventajados trabajos y tan merecidos premios no quedasen en las tinieblas que han otras cosas de mucho lustre que en nuestra España han sucedido, no es fuéra de razón darle la honra que como á madre debo y perpetuar la memoria de sus hijos, que también la tienen merecida... (Aguado, 7)

Para Aguado una de las razones de la escritura de su obra radicaba en preservar en documentos las acciones y relatos acaecidos en la Nueva Granada, este trabajo justificaba la escritura de su crónica.

Otra característica importante de la retórica era que si se hacía uso de ella, el orador o escritor debía hallar aprobación en los receptores como muestra de su habilidad y perípeca. Se distinguían dos tipos de oradores: orador secular y orador espiritual, de los cuales el orador espiritual por medio de su discurso trata de apartar del mal a sus receptores para ganar almas.

De este tipo de orador se deriva la *Retórica Cristiana*, la cual tenía como propósito ocuparse de los asuntos sobre la salvación de almas sin olvidar la amplia normativa y condiciones para hacer uso de ella. Entre las condiciones para hacer uso de ella era alimentar los discursos a través de citas bíblicas.

La *Retórica Cristiana* era un arte que se dividía en dos: los sujetos y las confirmaciones. Dentro de los sujetos el más relevante por obvias razones era Dios, además estaba en el puesto quinto el *sujeto imaginativo* que se encargaba de entenderse a los animales perfectos: terrestres, acuáticos, volátiles, igneos y anfibios. Luego estaba de sexto el sujeto sensitivo que se entiende de los animales imperfectos. (Valadés, 183)

En el siglo XVI para cualquier autor desde cualquier campo del conocimiento que hubiese deseado dejar evidencia escrita del desarrollo, avance o narración literaria de su quehacer, se le hacía necesario ajustarse al funcionamiento y los preceptos académicos sobre la retórica, los cuales proporcionaban reglas en cuanto al uso apropiado del lenguaje para crear discursos en especial de forma escrita. Así se daba curso a la creación de textos propios a cada disciplina. Indiscutiblemente las crónicas de Indias sobre la conquista en América y, en el caso concreto del Nuevo Reino de Granada, no resultaban ajenas al procedimiento y debían regirse por la normatividad delimitada por la retórica.

Uno de los géneros propuestos por la retórica en el XVI es el demostrativo, que a su vez surge de los propuestos por Aristóteles y retomados en el periodo en mención. Así, pues, Aguado en conformidad con esta disciplina, usa de forma frecuente este género, en especial en los cuatro primeros libros donde se hace la más amplia descripción del héroe del relato: el conquistador.

El uso del género demostrativo dentro de la crónica de Aguado responde a que el autor podía con este hacer alabanza y exaltación de las virtudes de los conquistadores hasta alcanzar el nivel heroico. En este punto retomamos lo expuesto por Borja a partir de Luis Alburquerque y Heinrinch Lausberg:

La exaltación de las virtudes de unos contra los vicios de otros manifestaban otra característica de los discursos históricos del siglo XVI: sus narraciones pertenecían al género demostrativo. (Borja, 60)

En el contraste propuesto vicio/virtudes buscaba contraponer desde lo retórico la descripción peyorativa que se le hace a los indios en un sinnúmero de descripciones y a su vez en la sublimación del *héroe mítico* conquistador rebotante de sanas costumbres y modelo ejemplar. Relación que sin duda encuentra asidero dentro del relato de Aguado y los primeros cinco libros en particular, de donde se destaca este fragmento:

En este tiempo los naturales é indios que había en la Provincia de Santa Marta no estaban ni habían sido repartidos ni encomendados en ningunas personas, y porque los soldados y gente que en Santa Marta residían, visto que los indios no tenían quien volviese por ellos ni los defendiese, iban muchas veces a los pueblos á sus pueblos á tomarles lo que tenían y a inquietarlos, por lo cual los vecinos de Santa Marta rogaron al Gobernador Lerma que los repartiese y encomendase así entre ellos como en los que él consigo había traído de España,...(38)

En contraste con una descripción antropófaga que se hace de los Panche:

... porque por antiquísima costumbre, la cual hasta el día de hoy les dura, comen estos bárbaros carne humana, y cuando en más ocio y quietud están se mueven guerra los unos á los otros en su propia tierra, por tener ocasión de comerse los cuerpos de los que en el conflicto de las guazabaras murieren. (141)

Así mismo, Diego Valadés -citado por Borja- en resumen expresaba que el género demostrativo era en el cual se concretaban todas las ideas en cuanto al tratamiento y descripción de un ser y el cual se daba la ampliación de las alabanzas o vituperios del mismo en la búsqueda de conmover a los oyentes. Ampliación que cobraba una gran

importancia en las narraciones en especial las históricas; eso da pie a que se use un mayor número de palabras y a su vez el uso con recurrencia de las categorías gramaticales como los adjetivos.

La construcción retórica hacia la alabanza debía incluir lo corporal como lo espiritual, lo cual se asocia con los postulados de aristotélicos y dan sentido a la búsqueda de fomentar un modelo de hombre determinado que responde a las condiciones y proyección del sujeto de la época. Este tipo de hombre se establece a través de las descripciones que de manera frecuente integran la escritura aguadiana.

Dentro de la *Retórica Cristiana*(Valadés) las figuras retóricas resultaban ser un elemento fundamental; lo cual no resulta desconocido para Aguado como se puede ver en diversas partes del texto. Dentro de las figuras retóricas que propone Valadés y se evidencian en la escritura de Aguado están: “El *epíteto* es llamado *apósito* por Quintiliano, y por otros, *adjetivo*, por el hecho de que se yuxtapone al sustantivo, [...]” (Valadés, 601) En el relato de Aguado esta figura retórica es una de las más recurrentes, con lo cual da alabanza al *héroe mítico*, recalca sus cualidades, virtudes y lo pone como modelo desde su accionar, como se sugiere en el siguiente fragmento:

El Capitán Venegas los recibió con sus dones y ofrecimiento á servidumbre y paz muy amigablemente, y haciéndoles buen tratamiento con mucho amor, les dio de las cosas que de España tenía, y con lenguas les dio á entender el fin para que habían venido á su tierra él y sus compañeros, el cual no era para hacerles ningún mal ni daño, sino para ser sus amigos y defenderlos de quien mal ó daño les quisiese hacer, ...(Aguado, 304)

Dentro de la descripción anterior, cada adjetivo alimenta la *imagen literaria* del conquistador y a su vez amplía su condición de héroe frente al grupo conquistado.

La segunda figura retórica que cabe destacar en el presente análisis es: “La *alegoría* es llamada *inversión* por Quintiliano, porque una cosa se muestra con las palabras y otra con la intención. Y esta figura nace de una continuada y perfecta metáfora.”(Valadés, 603) El siguiente fragmento muestra los elementos propios a la *alegoría*:

De los dos españoles que con él quedaron, el uno lo desamparó pareciéndole que con dificultad escaparía de las manos de los bárbaros el Capitán Rivera, y él se escondió cerca de allí por no poder hacer otra cosa, en un arroyo debajo de una chorera de agua, donde el golpe del agua que de un alto caía lo cubría, y aunque los indios lo anduvieron á buscar y procuraron sacarlo por el rastro, nunca lo pudieron hallar, y dejando de buscarlo tuvo lugar de ir á Vélez.(Aguado, 210)

La redacción de Aguado sobre el escape del Capitan Rivera se vuelve un pretexto para hacer una nutrida *alegoría* de la naturaleza como elemento protector que ratifica al conquistador como héroe del relato.

Finalmente, encontramos “La *etopeya* [icon] según sostiene el autor de *Ad Herennium*, es una figura que aparece cuando evidentemente hay confrontación de una forma con otra con cierta semejanza, sea con finalidad de alabanza o vituperio.” (Valadés, 607) Es una de las figuras donde más se proponen ejemplos dado que es gracias a ella que se puede leer la descripción del héroe de variadas formas, veamos a continuación:

...este Gobernador era de ánimo sencillo y sosegado y reposado y de mucha confianza, parecióle que los ánimos de todos los hombres se debían juzgar por las apariencias y ceremonias exteriores, y que debajo de aquéllas no podía haber otro doblez ni cosa fingida en contrario de lo que cada uno exteriormente mostraba, ...(Aguado, 18)

De este Palomino se dice que así mismo fue muy temido y en cierta forma querido de los indios, porque usaba con ellos de rigor y amor, (Aguado, 28)

...Gobernador de Santa Marta y de toda la Gobernación que competía al Adelantado, á un vecino, ciudadano honrado y principal de la propia ciudad de Santo Domingo, que es este Jerónimo Lebrón, (Aguado, 224)

Es indiscutible que la *etopeya* resulta ser uno de los recursos teóricos que Aguado encontró propicios para hacer exaltación del héroe a partir de sus cualidades y valores. La descripción moral y de virtudes daba credibilidad para que los conquistadores

pudiesen ser los héroes necesarios e indiscutibles dentro del proceso de conquista. La demostración de sus condiciones de justicia y equidad era una garantía del “buen” desarrollo del proceso que se llevaba en tierras americanas.

3. La estructura mítica del héroe desde la perspectiva de Joseph Cambell

3.1 Mitema

La palabra mitema desde lo propuesto por Villegas hace referencia a "...las unidades mínimas constitutivas de una estructura mítica..." (53) lo que sería cada uno de las situaciones relevantes o "claves" que le dan forma y sin las cuales el relato y a su vez el viaje del héroe quedaría mutilado.

Así mismo, la importancia del *mitema* se da desde dos dimensiones: "actualización de cierta unidad mítica rastreable en la tradición de la aventura del héroe y, al mismo tiempo, como portador de un contenido ideológico". (Villegas, 61) Esta última dimensión demuestra que cada situación dentro del viaje del héroe está cargada de sentido y significado alimentando el objetivo final.

3.2 Estructura mítica

Cuando se aborda una obra literaria, se la puede analizar desde diversos puntos de vista. El crítico o analista no hace más que extraer unos pocos aspectos de los múltiples que integran la obra en sí misma, en otras palabras la obra literaria guarda una red compleja de dinámicas propias que ha de escudriñar por partes o en su totalidad el crítico. A la final, queriéndolo o no ese es el juego explícito en el que está inmerso el quehacer del crítico literario y es este imperioso trabajo un tanto detectivesco que lo lleva a trasegar en las sendas de los arquetipos y las estructuras de las obras objeto de análisis.

La suma de situaciones o mitemas que se vuelven recurrentes en diversas obras de un canon literario dan como resultado lo que Villegas denomina *estructura mítica* retomando la propuesta de Levi Strauss y Joseph Campbell.

La *estructura mítica* se constituye como una concatenación de eslabones que dan forma a la cadena o estructura de la obra. Cabe señalar que pese a que de cuando en cuando se actualice la mencionada estructura de acuerdo al contexto y la época, este ejercicio de renovación no la hace perder su vigencia.

A estas estructuras anteriores, de existencia previa, las denominamos, *estructuras míticas*, cuya vigencia no se agota con su actualización en un contexto determinado. (Villegas, 54)

Las afirmaciones hechas por Villegas se pueden comprobar a través de los relatos griegos, en el caso concreto de Prometeo con situaciones claves constitutivas que se identifican como el robo del fuego, el castigo de los dioses, el tormento etc, y como esta última situación es recurrente en la historia de Sísifo.

3.2.2 Estructura mítica del héroe en la crónica de Aguado

El análisis de la *estructura mítica* del héroe tiene como punto de partida la teoría propuesta por Joseph Campbell en su reconocido libro *El héroe de las mil caras* y el análisis que hace de esta propuesta Juan Villegas. Dicha teoría centra su estudio en: *a. inicio de la aventura, b. el desarrollo del viaje y c. su retorno o transformación* que el héroe alcanza luego de su trasegar a lo largo del relato, en una fórmula que se reconoce así: “separación – iniciación – retorno, que podrían recibir el nombre de unidad nuclear...”(Villegas, 69). Cada fase del proceso y del viaje en si trae sus dinámicas que conllevan a la próxima o el final para alcanzar la transformación.

Dentro de la primera fase de la teoría propuesta por Campbell, denominada *La partida*, es pertinente estar atento a *la llamada a la aventura* que es uno de los *mitema* que se le propone al héroe dentro de esta fase.

En *la llamada a la aventura*, el héroe es convocado por situaciones o fuerzas externas, al reto, a la reacomodación, al desplazamiento de sus habilidades y sistema de valores que responden a un momento histórico determinado; sin embargo cabe agregar que este

mitema no es el único dentro de la fase de la separación a este se puede sumar otros tres más que se les denomina: *I. La ayuda sobrenatural, II. El cruce del umbral y III. El vientre de la ballena.*

La segunda fase corresponde a *La Iniciación* que se da luego que el héroe ya ha experimentado *el llamado* y por tanto ha decidido abandonar su lugar de origen o las condiciones de vida que hasta ahora le son familiares y estables, sumado a que ya es poseedor del respaldo de *la ayuda sobrenatural*. Esta fase pondrá a prueba su sistema de valores y creencias dado que será en los siguientes *mítemas* que se consolidara como el héroe del relato: *I. El camino de las pruebas, II. El encuentro con la diosa, III. La mujer como tentación, IV. La reconciliación con el padre, V. Apoteosis y VI. La gracia última.*

Terminada la fase II el camino a seguir es la fase denominada *El regreso*. Toda vez que el héroe ha superado las pruebas y los obstáculos impuestos por el mismo desarrollo del viaje llega el momento de nuevamente estabilizarse para alcanzar su plenitud y es donde empieza su regreso físico, mental o espiritual, sin embargo el héroe estará en libertad de quedarse en la situación o lugar descubierto luego de haber superado las dificultades como lo propone Villegas de forma diferenciadora con Campbell:

Otra posibilidad es la de descubrir una nueva forma de vida y permanecer en ella, sin regreso, porque éste es imposible o porque la modalidad descubierta es realmente satisfactoria. (128)

Sin embargo, cabe señalar que dentro del análisis propuesto y con base en la teoría de Campbell se podría asegurar que no todos los *mítemas* propuestos son camisa de fuerza para la construcción de la primera fase o cualquiera de las tres fases. El orden de aparición de cada *mitema* en la estructura del héroe estará marcado o mediado por el mismo significado o relevancia dentro del viaje desarrollado en la obra. Un ejemplo concreto está en el análisis desarrollado por Juan Villegas en su estudio anteriormente nombrado donde hace uso de algunos *mítemas*, otros los fusiona, a otros les da diferente nombre y a unos cuantos definitivamente no los toma en cuenta en su trabajo.

3.2.2.1 La separación

Retomando *la llamada a la aventura*, de alguna manera se puede reconocer como un despertar a la vocación, a la razón de ser, a la razón por la que se fue convocado a este mundo desde el vientre materno y en especial a la misión por la que el héroe es merecedor de llamarse así: héroe.

De acuerdo al tipo de llamado que se le haga al héroe ratificará al tipo de mundo o visión del mismo al que se postula. Uno de los llamados recurrentes dentro de los relatos serán las situaciones límite que pueden coincidir con la muerte, la enfermedad o para el caso concreto de la obra de Aguado es la convocatoria que se le hace a la conquista de nuevas tierras como lo propuesto al general Gonzalo Jiménez de Quesada:

... le convidaba a abraçar aquesta trabajosa y dificultosa empresa y a tomar entre manos el descubrimiento y jornada de los nascimientos del rio grande de la Magdalena [en abril de 1536] (Aguado, 77)

Esta invitación sitúa al héroe como lo expresa Villegas “En el mundo mítico o mitológico esta función suele corresponder a personajes situados por encima de los hombres normales”(75). A esto podemos agregar, que de acuerdo al tiempo en el que está inmerso el héroe requiere de unas condiciones ideales, especiales, que le otorga la sociedad de su tiempo y su conjunto de creencias religiosas dan soporte fundamental a su proceder.

Es preciso también reconocer en este punto del análisis, que el llamado podría recibir una respuesta negativa, sin embargo esta situación de ninguna manera es una respuesta al azar o azarosa, todo lo contrario corresponderá a la misma construcción del relato y el propósito con que tengan las fuerzas sobrenaturales para la transformación del héroe.

Finalmente, se puede concluir que las estrategias de inicio de esta fase surgen de diversas ídoles que pretenden llevar al héroe de un mundo imperfecto a uno con mayor alcance a la perfección.

Dentro de la primera fase otro de los *mitemas* que encontramos es *la ayuda sobrenatural* que como lo describe y define Campbell es “Lo que representa esa figura es la fuerza protectora y benigna del destino” (47), es decir, encuentro con un elemento que implica

amparo, defensa y auxilio para el héroe y al cual recurre cuando sus fuerzas desde lo terrenal se ven menguadas o cuando necesita protección para emprender una nueva acción o decisión dentro de su aventura.

Para aquellos que no han rechazado la llamada, el primer encuentro de la jornada del héroe es con una figura protectora (a menudo una viejecita o un anciano), que proporciona al aventurero amuletos contra las fuerzas del dragón que debe aniquilar. (Campbell, 46)

La protección sobrenatural puede movilizar el universo y los entes sobre los que tiene dominio para que actúen en favor del viaje del héroe. Entre los diversos entes sobre los cuales nos interesa ahondar es la naturaleza, la cual pese a su fuerza innata sigue bajo el poder y potestad del dios supremo o fuerza sobrenatural a la cual el héroe tendrá acceso directo solo con invocarlo, es decir: “La Madre Naturaleza misma apoya la poderosa empresa.” (Campbell, 47). La naturaleza será fuente de diversos obstáculos para el héroe de la crónica de Aguado, pero pese a esto en ocasiones dejará ver su rostro amable como se ve en los siguientes fragmentos:

...el General y los españoles estaban tan enfermos y maltratados y hospedados de la tierra, que fue necesario confesarlos en el camino y llevarlos con gran cuidado y vigilancia, porque no se les quedasen muertos en vida, hasta que entraron en la tierra fría, donde con el frescor de los sanos aires en breve tiempo recobraron su sanidad. (Aguado, 172)

Y añade en el libro cuarto capítulo quinto:

De los dos españoles que con él quedaron, el uno lo desamparó pareciéndole que con dificultad escaparía de las manos de los bárbaros el Capitán Rivera, y él se escondió cerca de allí por no poder hacer otra cosa, en un arroyo debajo de una chorrera de agua, donde el golpe de agua que de un alto caía lo cubría, y aunque los indios lo anduvieron a buscar y procuraron sacarlo por el rastro, nunca lo pudieron hallar, y dejando de buscarlo tuvo lugar en Vélez. (Aguado, 210)

La fuerza sobrenatural no solo está convocada a proteger al héroe sino el viaje en sí mismo porque al hacerlo la sociedad y el universo que domina están a salvo y con ello consigue que se cumpla a cabalidad los planes que ha propuesto para su protegido, “Y en tanto que el acto del héroe coincide con aquello para lo que su sociedad está preparada, se hallará dirigiendo el gran ritmo de los procesos históricos”. (Campbell, 47). El héroe tiene la certeza que mientras esté bajo el mando y el abrigo de la fuerza sobrenatural nada podrá hacerle daño ni derribar su propósito de viaje. Del mismo modo, es pertinente recordar que sobre las “manos” de la fuerza sobrenatural el héroe ha puesto su destino y es a ella a quien recurrirá en caso de éxito o tragedia, en especial el *héroe mítico* en el cual hemos ubicado al héroe de la crónica de Aguado, puesto que es la protección de los dioses la que le da la mayor condición para ser este tipo de héroe. En la crónica de Aguado, su mismo narrador reconoce la protección del Dios católico al héroe en varias de sus hazañas y decisiones entre las cuales vemos:

Suplicando a Dios que no permitiese que llegasen a efectuarse los males y daños que tan próximos estaban tomando algunas imágenes del Crucifijo y de la bienaventurada Virgen Santa María, Nuestra Señora, se pusieron en medio de las dos compañías, rogando y suplicando que por honra y veneración del todo poderoso Dios y Hombre Jesucristo y de su Madre Santa María, cuyas imágenes tenían en las manos, se reportasen y dilatasen aquella batalla para otro día, en el cual tiempo Dios Todopoderoso proveería de concordia entre ellos; y como los Capitanes eran cristianos y los soldados también, olvidando las pasiones e intereses particulares fueron promovidos a tener reverencia y acatamiento a su Dios, cuyas figuras tenían presentes como gentes que seguían y tenían verdadera religión, ...
(Aguado, 31-32)

Luego de haber asumido *el llamado*, y tener la certeza de la protección de los dioses o las fuerzas sobrenaturales es momento de abandonar la comodidad o zona segura para aventurarse a tierras desconocidas, a nuevas experiencias, a nuevos retos, nuevas relaciones, cambios personales e íntimos, será la decisión fundamental que deberá asumir el héroe y que lo ratifica en su jerarquía, a este determinante *mitema* Campbell le denomina *Cruce del Umbral*.

Un *mitema* en el cual el héroe hace de manera figurativa un autodestrucción, de lo que es conocido y por lo que es reconocido hasta el momento justo antes de cruzar el umbral;

no necesariamente siempre es un ir hacia afuera físicamente aunque esto es lo común, es también un ir hacia dentro para darse la oportunidad de renacer.

El héroe en la obra de Aguado inclina la balanza hacia este trascendental *mitema* cuando toma la decisión de irse a las nuevas tierras americanas y conquistar, romper con los preceptos de espacio y tiempo y embarcarse en la empresa que implicaba ser conquistador, un ejemplo de lo dicho lo propone el mismo Campbell en el siguiente fragmento:

La persona común está no sólo contenta sino orgullosa de permanecer dentro de los límites indicados y las creencias populares constituyen la razón de temer tanto el primer paso dentro de lo inexplorado. Así los marinos de las atrevidas carabelas de Colón rompieron el horizonte del espíritu medieval, navegando, como lo pensaban, en el océano sin límites del ser inmortal que rodea el Cosmos, como una interminable serpiente mitológica que se muerde la cola, y sin embargo, tuvieron que ser convencidos y empujados como niños, porque temían los fabulosos leviatanes, las sirenas, los reyes dragones y otros monstruos de las profundidades.(50)

El hecho de haber cruzado el umbral no es garantía de iniciar la aventura; todo lo contrario es allí donde puede sentirse en las tinieblas, en la oscuridad, sin un norte claro, más confundido que antes, según Campbell este estado es “El vientre de la ballena” como la historia de Jonás o el mismo Jesús en su sepulcro cuando desaparece y todo es confuso.

La fase sigue su marcha y ahora más que nunca el héroe pondrá a prueba su jerarquía y reconocimiento, será quien ponga en escena su templanza y espíritu aguerrido para que no sea el vientre de la ballena el que se lo derribe o devore antes de superar las pruebas. El héroe en este *mitema* o un poco antes se percibe como un ser con condiciones distintas y alguien diferente, en comparación con el hombre común, quien no ha de superar los límites que le han sido impuestos.

Sumado a lo anterior, “El vientre de la ballena” reta al héroe a una búsqueda de sentido y significado de su propia existencia y a su vez lo lleva a descubrir la imprescindible necesidad de renovación para su proyecto de vida, paso justo antes al inicio de las pruebas o la aventura.

3.2.2.1 La iniciación o el camino de la experiencia

Se ha dado a través de la primera fase la preparación física, mental y espiritual del *héroe mítico*, y lo más importante tiene la bendición de la ayuda sobrenatural que será su escudo y protección en todas las pruebas que se le puedan presentar. Es justo en este punto y luego de haber cruzado el umbral que el *héroe mítico* deja definitivamente el mundo ordinario, lo cual es comparable con la España del siglo XVI, tierra natal de los conquistadores de la Nueva Granada y lanzarse, con la aprobación de Dios en búsqueda de la tierra prometida como lo hicieron los conquistadores españoles. Esto se puede ver plasmado y resaltado por Aguado en las líneas de su crónica:

...y en esto se dio tanta priesa el Adelantado, que en breve tiempo hizo seis barcos y bergantines, los cuales proveyó bastantemente de todo lo necesario para la jornada del viaje; y estando éstos a pique para navegar, dio y entregó a su teniente el Licenciado D. Gonzalo Jiménez de Quesada ocho compañías de infantería en que había seiscientos hombres, [...] El General Jimenez de Quesada, por las causas dichas y por entrar ya en el invierno, paso algo de priesa por esta Provincia, por lo cual así mismo le fue necesario arrimarse y tenerse a la Provincia de los Caribes como a tierra más alta, por causa de algunas ciénagas e inundaciones que el rio grande empezaba ya hacer con sus avenidas, y por esta causa dejó de seguir el camino derecho que iba al río grande, que no poco trabajo le costó por haber de ir descubriendo y abriendo nuevos caminos por sierras y montañas;... (Aguado, 78-79)

Esta parte del paradigma de Campbell, denominada por el teórico como *el camino de las pruebas* se concatena de manera ideal con la estructura mítica del héroe que construye Aguado a lo largo de los cinco primeros libros de su crónica.

Una prueba tras otra de diversas índoles: organizacionales, geográficas, espirituales y personales, y la superación de las mismas ponían cada vez a los conquistadores más cerca de las fuerzas sobrenaturales y los dibujan como seres con mayor jerarquía y superior a los hombres comunes de los territorios conquistados. Solo cabe retomar lo descrito para el General D. Gonzalo Jiménez de Quesada cuando en la crónica se dice: "...pero con todos estos trabajos no se detenía mucho el General,..." (Aguado, 79), para reconocer en la escritura de Aguado una necesidad imperiosa de que la obra de

conquista de los españoles sea exaltada y de esta forma llevar a gran parte de ellos a ser erguidos dentro de lo que desde este análisis hemos de llamar el *héroe mítico* que necesitaba la gran hazaña de conquista de las tierras americanas en el caso concreto el Nuevo Reino de Granada como precisamente quiso darle nombre el General Jiménez de Quesada.

Así mismo, cabe señalar que a partir de la descripción del viaje del héroe en la crónica de Aguado este ratifica su interés de resaltar al conquistador como un modelo moral y de virtudes en gran parte de su relato y a su vez le da la connotación del *héroe mítico*, aquel que está bajo la protección de las fuerzas sobrenaturales como una de sus grandes virtudes:

...éste convocó y atrajo a su opinión la más de la gente ociosa que en Santa Marta había quedado, para que luego que el Gobernador Bastidas fuese vuelto, lo matasen y se alzasen con la tierra y riquezas de ello. Esta conspiración permitió Dios Todopoderoso que fuera descubierta,... (Aguado, 17)

Es indudable y como se ha visto en los ejemplos anteriores de la crónica de Aguado una serie de pruebas y experiencias sobre el héroe, las cuales retarán sus fuerzas y conocimientos sobre sí mismo y su entorno. Del mismo modo reconocerá sus verdaderos aliados hacia la consecución de su misión y con ello la traición como otra de las pruebas a superar.

En el libro segundo capítulo cuatro, Aguado describe la traición en su peor escenario, dado que es en esta situación en concreto donde el hijo traiciona al padre constituyéndose en uno de los grandes reveses al héroe, acción que hasta el mismo autor de la obra condena, esto le acontece al Adelantado Pedro Fernández de Lugo con su hijo Alonso Luis de Lugo para lo cual el relato dice:

...donde del Adelantado fueron todos recibidos con muy mucho contento, así por verlos volver a los más buenos y con salud, como porque entendía que se le traería el oro que esperaba para remedio de sus deudas; pero como D. Alonso, con la desordenada codicia que en él había reinado, hubiese, como se ha dicho, atemorizado la gente que no diesen noticia a su padre del oro que se había rancheado, aunque

visitó a su padre no le dio a entender cosa ninguna de lo que traía, antes le comenzó a representar los trabajos y necesidades que en el camino había pasado en cuatro meses que fuera de Santa Marta habían andado, y con toda presteza muy secretamente se concertó con un maestre de los que en el puerto estaban para que lo llevase a Castilla, y embarcándose con todo el oro que había habido, se hizo una noche a la vela y se fue la vuelta de España, dejando al adelantado su padre muy cargado de deudas. Otro día de mañana supo el Adelantado como su hijo se le había alzado con el oro e ido a la vuelta de España, de que recibió grande enojo y pasión, porque como el Adelantado era hombre de gran verdad,...(Aguado, 75)

3.2.2.3 El encuentro

El emprender el camino de las pruebas aboca al héroe a reconocer en ellas a las personas y elementos que actúan a favor y en contra de su misión, siendo las primeras quienes de manera incondicional darán y harán en un momento determinado lo que sea necesario para ser útiles al viaje del héroe y en el caso de las segundas un obstáculo.

El intercambio de experiencias con otros, al que se verá sometido el héroe será a lo que se le denomine *encuentro*. Dicho mitema podrá dejar al héroe con un sabor dulce y en otras ocasiones amargo como parte del aprendizaje del periplo interior, físico o geográfico en el que se ha embarcado.

Las personas que actúan como protectores tendrán como función ser instrumento o colaborador para dar solución efectiva a los problemas o dificultades que el héroe tiene que resolver para poder terminar su viaje de la mejor manera.

Para este *mitema* la crónica de Aguado tiene una buena cantidad de ejemplos, lo que nos lleva a pensar que para el autor resultaba interesante revelar que en el viaje del héroe conquistador y su misión había unidad y respaldo inquebrantable de quienes estaban en su entorno cercano, pese a las dificultades con las que se pudiese enfrentar. Uno de los ejemplos a los que se hace referencia se presenta a continuación con El Gobernador de Santa Marta, Rodrigo de Bastidas:

Un soldado llamado Palomino y otros principales amigos del Gobernador que no habían sido consentidores en esta maldad, luego convocaron y juntaron algunos amigos suyos, personas sin sospecha, previniendo la traición de los principales del motín y de los otros sus aliados, y poniendo competente guarda en la persona del Gobernador le procuraron curar las heridas que le habían dado, no consintiendo que le entrase a ver ninguna de aquellas personas contra quien había presunción y sospecha que eran en la traición. (Aguado, 19)

Es el uso de la palabra de manera ordenada y respondiendo a criterios definidos que da viabilidad a la construcción retórica del héroe en la crónica de Aguado es el uso recurrente de la retórica de la época con sus preceptos y sus normas que dan sentido y significado a las descripciones que del héroe hizo el autor.

3.2.2.3 El retorno

Luego de recorrido el camino de aventuras y superado la gran mayoría de los obstáculos el héroe debe propender por una vida relativamente más estable. Para ello la propuesta de Campbell enumera seis mitemas que están postulados así:

La negativa al regreso, La huida mágica, El rescate del mundo exterior, El cruce del umbral del regreso, La posesión de los dos mundos y Libertad para vivir.

Esta última etapa dentro de *la estructura mítica del héroe* propone un cierre o culminación de ese trasegar que empezó con el proceso iniciático y conlleva la transformación del héroe, ya sea desde una perspectiva interna o externa según sea el caso. Villegas al hacer análisis de la estructura centra esta última etapa en tres posibilidades. La primera donde el proceso de aventura conduce al héroe a retornar a su lugar de origen para propagar lo aprendido. La segunda posibilidad permite u obliga al héroe a permanecer en la forma de vida descubierta. Finalmente, está la tercera posibilidad, el héroe alcanza una verdad o una transformación con la que ha de vivir, pero que se niega ya sea implícita o explícitamente a divulgar.

En la gran mayoría de casos, el héroe en la obra de Aguado opta por permanecer en la forma de vida descubierta, ya sea porque le trae bienestar físico, material o espiritual. Esta decisión conlleva también darle sentido y significado a la obra de conquista y a su

condición; habla de su compromiso con los que lo han puesto como el emisario del mensaje de los dioses y sus virtudes y cualidades bajo este rango.

Los españoles á quien esta noticia se había dado, pareciéndoles poco oro al que España llevaban, acordaron rogar y suplicar al General que dilatase la ida para más adelante, pues la fortuna les ofrecía aquel gran tesoro de la casa del sol, que según los indios le figuraban, eran innumerables; y estimando con este intento y alegre nueva, llegó el General de las minas de las esmeraldas por do había ido, el cual, viendo el designio que todos sus soldados tenían y cuán deseosos estaban de ir á la casa del sol antes que a España, ...(Aguado, 182)

El fragmento describe un héroe que ha experimentado el proceso de la aventura y a su vez no quiere salir del punto de transformación el cual ha alcanzado, todo lo contrario busca dilatar o extinguir la idea de salida de la tierra a la que le denominaron “la casa del sol”. Negación que en la estructura de Campbell constituiría parte de *la negativa al regreso*.

Conclusiones y recomendaciones

No cabe duda que en la crónica de Aguado se conjuga su formación religiosa junto a su correcto manejo de la retórica para alcanzar el objetivo: moldear la imagen del *héroe mítico* que se evidencia en el conquistador español católico cristiano, dentro del proceso de conquista.

Así mismo, en una juiciosa lectura de los primeros cinco libros de la obra de Aguado el lector descubre que pese a que hay una crítica de los procedimientos y acciones llevadas a cabo por parte de los españoles en contra de los indígenas, también se resalta en la escritura y la retórica aguadiana un serio y sentido interés por destacar la obra conquistadora y su importancia en la forma que fue llevada a cabo y por quienes fue ejecutada.

De esta manera, al tratarse de documentos de carácter oficial, su propósito estaba condicionado por las circunstancias que rodeaban el ejercicio del poder. Lejos de ser meras descripciones de los acontecimientos, las crónicas buscaban orientar las políticas de la Corona con respecto a los territorios descubiertos. (González, 175)

El escritor de la crónica realza con contundencia valores y virtudes de los hombres españoles usando sin medida epítetos. Dicha figura retórica dentro del discurso de Aguado hace que el conquistador se destaque como *héroe mítico*, entre los afamados que salen beneficiados por la escritura de Aguado cabe señalar a Rodrigo de Bastidas en libro primero capítulo segundo; otro es Pedro Fernández de Lugo destacado a lo largo del libro segundo y quien fue cuidadosamente descrito en especial por la traición hecha por su hijo Alonso Luis de Lugo; y este listado lo cierra Gonzalo Jiménez de Quezada quien es señalado como un hombre valeroso y letrado en el libro segundo capítulo quinto. Sin embargo, no desconoce algunas malas acciones de algunos conquistadores,

pero que se pueden justificar por su serio compromiso de sacar de la “barbarie y la idolatría” fuente de todos los males a los aborígenes y acciones que justifican ante la corona española la importancia de su labor de conquista y que le dan sentido y significado al *héroe mítico*.

Lo determinante en la escritura de la obra de Aguado es que no se limitó a describir de manera somera personas y lugares, sino que amplió sus horizontes en la descripción del conquistador español, llevándolo a partir de la construcción retórica a un plano de *héroe mítico*. Tarea escritural que respondió a sus intereses religiosos e ideológicos y con ello cercó el objetivo primordial que era persuadir y mantener viva la *imagen literaria* del *héroe mítico* conquistador.

Así mismo, el autor consideraba que su obra poseía un alto grado de credibilidad. Aguado aducía tener la experiencia personal de haber estado en tierras americanas, situación que le proporcionaba desde su criterio, veracidad en los hechos y personas narradas.

Finalmente, la escritura de la crónica de Fray Pedro de Aguado guarda valiosos aportes a la literatura desde la concepción del indígena hasta la investigación sobre las representaciones del mismo texto. Faltaría rastrear e indagar por los libros censurados, su contenido e intenciones. A pesar de los diversos estudios hechos a tan valiosa crónica, aún quedan campos de investigación por explorar, interpretaciones que mostrarían diversos valores de este texto que pone de manifiesto temas interesantes sobre nuestra incipiente identidad nacional. Una oportunidad de análisis está en el campo de la Antropología, la crónica de Aguado es un texto de suma importancia por su valiosa narración de las costumbres, la organización social, política y cultural de las poblaciones indígenas residentes en la Nueva Granada. Desde esta disciplina del conocimiento la obra de Aguado adquiere una gama de investigación basta que merece especial interés.

Bibliografía

Fuentes primarias

Aguado, Fray Pedro. [1581]. “Descubrimiento, pacificación y población de la Provincia de Santa Marta y Nuevo Reino” *Recopilación Historial*, Introducción, notas y comentarios de Juan Friede. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1956

Fuentes secundarias

Alburquerque García, Luis. *El arte de hablar en público. Seis retóricas famosas del siglo XVI* (Nebrija Salinas, G Matamoros, Suárez, Segura y Guzmán) Madrid: Visor, 1995.

Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verbal*. Traducción de Tatiana Bubnova. México: Siglo Veintiuno Editores, 1982.

Bachelard , Gastón. *El aire y los sueños*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1958.

Bolaños, Álvaro Felix. *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial. Los indios Pijaos de Fray Pedro Simón*. Bogotá: Cerec, 1994.

Borja, Jaime Humberto. *Los indios medievales de fray Pedro de Aguado: construcción del idólatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2002.

Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.

Cardona Zuluaga, Patricia. "Del héroe mítico, al mediático." *Revista Universidad EAFIT*. Vol. 42, núm. 144, pp. 51-68. Medellín: Universidad EAFIT, 2006.

Esteve Barba, Francisco. *Historiografía Indiana*. 2ª ed. Madrid: Gredos, 1992.

Fernández, José. "El héroe autobiográfico en "De sobremesa" en *De sobremesa Lecturas críticas*. Santiago de Cali: Editorial Facultad de Humanidades Universidad del Valle, pp.99- 122, 1996.

González, de Díaz Marta. "El lenguaje de la dominación en la Recopilación historial de Fray Pedro de Aguado". *Revista Hallazgos*, vol. 8, núm. 16, pp. 171-181. Bogotá: Universidad Santo Tomás, julio-diciembre 2011.

Hernandez, Carvajal María Eugenia. *Ni con pequeño trabajo, ni con pequeño favor de Dios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

----- "El mito y la realidad en dos cronistas de Indias: Fray Antonio de Medrado y Fray Pedro de Aguado". *Revista Grafía*. Núm. 8, pp.153-174. Bogotá: Editorial Facultad de Ciencias Humanas Universidad Autónoma de Colombia. 2011

Huizinga, Johan. *El otoño de la Edad Media*. Madrid: Alianza, 1982.

Lausberg, Heinrich. *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, 3vols. Madrid: Gredos, 1970.

Lobato, Lucila. "Los tres ejes de comportamiento del caballero literario medieval: hacia un modelo genérico". *Revista Tirant*. Num. 11, pp. 67-88. Valencia: Vniversitat de València. 2008.

----- "Del cabalero épico al caballero novelesco: acercamiento a la evolución del personaje". *Revista Tirant*. Num.12, pp.109-131. Valencia: Vniversitat de València. 2009.

Lukács, George. *Teoría de la novela*. Buenos Aires: Siglo XX, 1974.

Mantilla, Luis C. *Los Franciscanos en Colombia*. Tomo 1 (1550-1600). Bogotá: Kelly, 1984.

Medina, Rubén D. "La crónica de indias". *Revista de Acatlan, Multidisciplina*. Segunda época, pp. 151-163. México: Editorial Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlan, 1993.

Merrim, Stephanie. "Historia y escritura en las crónicas de Indias: ensayo de un método", *Explicación de textos literarios*. Vol. IX, No. 2, pp. 193-200, 1981.

Mignolo, Walter. "El metatexto historiográfico y la historiografía indiana" en *MLN* Vol. 96, No. 2, pp. 358-402. Madrid: Hispanic Issue, 1981.

----- . "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista". En: Iñigo Madrigal (Coord.). *Historia de la literatura hispanoamericana*. Época colonial. 2 tomos. Cátedra, Madrid, 1982.

Muñoz, Bautista Juan. *Colección Juan Bautista Muñoz*. Tomo 50-51. Madrid: Archivo de la Real Academia de la Historia - España, 1551 – 1553.

Ramírez, Sierra Hugo Hernán. "Fray Pedro de Aguado y su recopilación historial" en *Espacio- tiempo*. México: ISSN: 2007-0608 ed: v.6 fasc.6, pp. 39-45, 2010.

Savater, Fernando. *La tarea del héroe*. Barcelona: Ediciones Destino, 2004

Toro, Mariluz. "La construcción de la alteridad en la Recopilación Historial de Fray Pedro de Aguado" en *Revista Historia y Sociedad*. Sede Medellín: Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, N° 9 2003.

Van Dijk, Teun A. "Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso". Traducción: Georgina Trigos. *En Semiosis*. Xalapa: Universidad Veracruzana. n° 5, pp.37-53, 1980.

Valadés, Fray Diego.[1579] *Retórica Cristiana*, Introducción de Esteban Palomera, Advertencia de Alfonso Castro Pallares, Preámbulo de Tarsicio Herrera Zapién. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2003

Villegas, Juan. *La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX*. Barcelona: Editorial Planeta, 1978.